

COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN:

Bernardo Horrach - Ernesto B. Rodríguez - Mario Briglia - Carlos G. Escudero - Horacio Cabral Magnasco - Manuel del Cabral - Tomás Enrique Briglia - Nélida Esther Oliva - María Adela Agudo - Alonso Sola González.

3

MARZO
ABRIL
1944

COSMORAMA

BUENOS AIRES



ORDENAN

ESTA

REVISTA:

Mario Briglia
Tomás Enrique Briglia
Anibal Calvari
Carlos De Tomás
Bernardo Horrach
Ernesto B. Rodríguez

En La Plata:

Alberto Fantini

En Rosario:

Alberto García Fernández
Elisa Maloberti de Olalla
Nélida Esther Oliva

En Salta:

Raúl Manuel Aróz Anzoátegui

En Córdoba:

Horacio Cabral Magnasco

COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

Reg. Nac. de la Prop. Intelec. N^o. 147147



Secretaría: Bulnes 1448 - Buenos Aires

Año I

MARZO Y ABRIL de 1944

N^o. 3

LA escasa relación establecida a través de los tiempos entre el pueblo y las más altas manifestaciones individuales del espíritu, sigue retardando la llegada del mensaje poético a su destino múltiple.

Mientras la novela, el cuento, el teatro, y hasta alguna rama menor del arte contemporáneo, conquistan sin mayor esfuerzo sectores amplios de público y lectores por la sola humanidad comunicativa de sus medios, la poesía es tomada hoy, casi definitivamente, como el excéntrico lujo de unos cuantos supervivientes del ensueño.

Es así que el actor de cine, por ejemplo, va sumando admiradores y hasta llega muchas veces a penetrar en la vida emotiva de las masas, cuando el trabajo del poeta, de más sutil jerarquía, sólo queda en la mentalidad de aquéllas como un exponente o índice frío de la actividad inteligente.

Lo que resulta en la comparación de lo universal en Chaplin y en Kipling, por citar un caso, nos da un resumido argumento de lo antedicho.

Desolador e ilógico desencuentro.

Cierto es que algunos portadores del mensaje, enraizados aún al egoísmo del hombre, suelen ignorar todavía lo esencial transcendente de su misión única.

Incomprensiblemente guiados por un rezago espiritual de equivocadas épocas, hay quienes habiendo probado en la primer etapa de su evolución artística su copa de amargura —el anonimato—, y tras haber alcanzado la gloria del renombre en vida, mueren en su hora, equivocadamente, felices con su inmortalidad, sin lograr penetrar jamás el corazón esquivo de las multitudes.

Es en esta injustificada soberbia asumida para evitar los roces de quienes están colocados en planos relativamente inferiores, es en este error, decimos, que puede hallarse una parte culpable de que se esté construyendo con dura consistencia de siglos y para el aislamiento completo de la poesía, el gigantesco muro de la más popular indiferencia.

El mensaje poético debe principiar en el trato espontáneamente sencillo de su portador para con aquellos que quiera hacer partícipes de su privilegiado goce íntimo.

Sin embargo, y a pesar de esta dificultad, debe ser el hombre cotidiano, sea cualquiera la clase a que pertenezca, quien tiene que usar los mayores medios para el acercamiento, y hacer transitables las distancias que existen entre la obra del poeta y su personalidad.

Es él en primer lugar quien precisa de la palabra anunciadora, y depende principalmente de su voluntad el ir extirpando posibles y enojosos complejos de inferioridad con los cuales, por espiritual desidia, sigue marchando atado al sentimiento gris y a la costumbre.

La verdadera misión de la poesía, entendemos, es ser útil tanto para el poeta como para el más simple de los seres humanos.

Para lograrlo es necesario iniciar una efectiva y desinteresada colaboración por ambas partes.

Hacer que el mensaje poético invada todas las zonas de la popularidad filtrándose en el sentir de los grupos más diversos de gente, es ir elaborando una auténtica gloria de la que podríamos participar todos por natural consecuencia.

¡Sea esta la señalada hora en que la poesía, por una iniciativa libertada de cualquier egoísmo, acerque al hombre a su destino más alto!

Marzo de 1944.

B. H.

EL ORIGEN

Fué cuando todo el Sur se desplomaba,
silencioso,
con su cristal amargo, fulminado.

Lo sentía crecer, entonces, ceñir el aire,
oprimirlo,
hasta hacerlo llorar.

Y su mirada desde la sombra, como otra sombra
abierta;
y su pico secreto, y su rastro.

Lo sentía crecer como una lenta memoria
más allá de mis años;
cabían en un breve diamante su tiempo y su distancia.

Era el origen mismo del pájaro y la piedra;
el estremecimiento en la semilla venerable;
y a su roce caían los recuerdos;
porque no tenía paisaje y nada lo nombraba.

Porque era igual a la noche que viene de la muerte.

Ahí formaba sus ojos, sus silencios — música detenida —
Sus silencios distintos donde hace el color
y la voz imperiosa.

Yo pude morir, entonces, cuando brotó en la llama;
en el viento apretado, en el dulce naufragio de las hojas;
en la calle.

Pero quedé como un árbol sorprendido en su raíz
por un grito terrestre;
como un pobre árbol que no puede comprender.
Que no puede
y ya se desespera en hojas amarillas.

ERNESTO B. RODRÍGUEZ.

ASOMADO A UNOS OJOS DE PÁJARO

*L*os niños.

Los verdes, la fruta.

La aurora, el cenit, el crepúsculo.

Y los pájaros.

*Después un aire de magnolia cae muerto en asfixia
y se levanta hacia las plumas
otro aire mordido por el hambre
por la vida*

por el luto.

Lucero enloquecido detiénese a mirar.

Al pie de propia sombra

—arrepentida vertical—

*marcha a ciegas en torno a lo posible
la otra vida.*

Esa

*que adelanta vuelta la cabeza hacia el marchito nido de horas
y que suspira por la aurora próxima
y se mira los pies desconocidos.*

Esa

*la del caudal rugiendo por íntimos canales de retornos,
perforador de espacios inmedidos en su cúspide,
tan parecida al Grande
tan pequeña.*

Esa

abajo.

Donde un ensayo arranca nebulosas para el sueño.

Los niños

—en la parábola iniciada—

miran los pájaros de frente.

*Cayendo hacia la tierra que los llama
una mirada al sesgo los despide.*

Sólo en la potente curva

*olvidan los ojos por imitar alas:
distancia insalvable.*

Caen.

Muchos caerán.

Hasta que miren al pájaro en los ojos.

Ellos dirán secretos de presente

si los penetran hasta su hontanar de gracia.

Los niños, un árbol, la fruta.

Los pájaros.

Tal vez el hombre...

MARIO BRIGLIA.

SAN LUIS

POEMA DE MI DOBLE MUERTE

CARLOS G. ESCUDERO.

Siento que voy muriéndome de caminos no andados
y de besos no dados y canciones no dichas.
Al mismo tiempo, muero de la muerte de todos,
la del cabello blanco y la espalda vencida.

Mi doble muerte me habla
de mi gota de vida.
La que cae en el margen de una hoja del tiempo,
como cae una lágrima en las hojas
de un libro que se olvida.

Permíteme que calle. No revuelvas
con tu bastón de sal mis heridas.
Deja que calle. Déjame, callando,
mientras me muero de águilas y víboras...

Pienso en las tardes de los sueños fáciles,
cuando el sauce, y el álamo, y la risa;
cuando el amor —dos altos ojos verdes—
y el beso —corazón de las caricias—

Veo el saludo lento de los pámpanos
cuando el camino me dejó sin viñas.
Y la muerte de todos, esperándome
entre las grietas verdes de los días.

Veo tu mano atravesando adobes,
llamándome del fondo de las ruinas.

Y me angustian las telas del silencio
cuando el silencio pasa por mi vida.
Atrás quedó mi pueblo. Atrás mi valle.
Voy muriendo de leguas y de días,
profundo, soledoso. Llevo el alma recostada
sobre una visión de ruinas.

Por la orilla de un alba llegarán mis dos muertes.
Una con el silencio, la otra con los días.

Mientras tanto, no me hables. No revuelvas
con tu bastón de sal mis heridas.
Deja que calle mientras voy llorándome,
mientras me muero de águilas y víboras...

CORDOBA

CANTO HACIA EL ALBA

(F r a g m e n t o)

HORACIO CABRAL MAGNASCO.

Oisive jeneusse
a tout asservie;
par delicatesse
j'ai perdu ma vie.

JEAN ARTHUR RIMBAUD.

II

S_I fuera posible

rasgaría el universo con mis uñas,
disecaría entre mis dedos las últimas nostalgias.
Si fuera posible escribiría con una gota de sangre,
con un puñal sedoso el pergamino antiguo.

Si fuera posible gritaría, cuando nadie lo advierta,
a la hora mejor para quebrar la tierra,
o iría hacia tu rostro buscando la experiencia
que tus ojos me niegan.

El hombre exige su ansiedad en el centro de la plaza.
Muchos miran la escena con asombro,
y sus cabellos blancos
que guarnecen los pómulos del césped.
El hombre ya desciende al subterráneo de la vida.
Pero todos ignoran si encontrará jamás esa ansiedad buscada.

El hombre husmea, sabe de la quietud que mina
la fuerza del atleta,
y sin flaquear recorre los pozos de la tierra.
Si fuese avisado oiría el paso
de los que creen tener vida.
Pero ya nada escucha.

La ansiedad se ha disuelto entre sus manos,
sus ojos son dos cuencas de lágrimas terrosas.

Si fuera posible intentaría
un nuevo ascencimiento.
Pero ceden sus fuerzas.

Por aquel tiempo apareció la súplica del aire
cuando la aurora supo su destino
de colores rabiosos.

La escalera fué inmensa,
los peldaños al viento, engañaban las piernas,
equivocando el paso.

Desatinos de fuego convocaron sus órbitas,
y un múltiple recuerdo levantó su cabeza,
su lejano cansancio, para rogar piedad.

Pero ya no hay lugar a absoluciones.

“¡Quemad, quemad bien pronto los idolos, las fechas,
las manos que tocaron la belleza
y se espantan hoy de ella!”

“¡Lanzad, lanzad al fuego, sacrificad serenos el hollin,
la miseria, el fango que corrompe la azúcar del deseo!”

“¡Decid, afirmad siempre vuestros labios,

*responded a la frase que el futuro masculla
para envolver los rostros y matar toda queja!"*
*"¡Arded, arded de estrella, oscureced de noche
vuestros huesos!"*
*"¡Buscad, buscad las horas informes
y arrebatad su savia para que no perezcan!"*

*Las palabras murieron sin decirse
aunque llegó el murmullo de su protesta airada.
El hombre, al fin, creyó que pensaban sus tímpanos
cosas que él nunca dijo.
Preguntaba a la roca, inquirió a las raíces,
sobornó al agua helada.
Pero Nadie hizo caso.
"¡Es difícil salir, es difícil salir!"
—Dijéronle las furias, cantáronle las vírgenes,
auguraron los dioses iracundos.
"Es difícil salir, es difícil salir".*

*Sus manos, sus oídos y sus ojos
luchaban, mientras tanto.
Peleaban palmo a palmo por volver a lo de antes.
Pero el hombre mordía un cansancio de espera.*

Córdoba, Febrero de 1944.

P O E M A 8

T I E R R A que naces de guitarra ardiendo.
Viene familia de tu carne el aire.
Tierra que estás en una voz creciendo.

Oigo tu clima y toro desatados;
el aguacero preñador de ríos;
el huracán: escoba de nublados.

Huye tu nombre en la cabalgadura
que se va de los cerros a los mares
por ver en la sal verde tu llanura.

Oigo también en tu guitarra olores
con los pasos de chivo del verano:
gobernador de venas y de amores.

Tierra que estás en la guitarra haciendo
el tumbado equilibrio de las nubes
porque ya en tu guitarra está lloviendo.

Ni en el verde sin tregua que te agarra,
ni en tu cielo huidizo de neblinas
hay más verde y azul que en tu guitarra.

Patria desenterrada a grito lento:
hoy que Compadre Mon te riega al aire,
debes saber por qué me duele el viento.

NEGRO SIN ZAPATOS

Hay en tus pies descalzos: graves amaneceres.

(Ya no podrán decir que es un siglo pequeño).

El cielo se derrite rodando por tu espalda:
húmeda de trabajo, brillante de trabajo,
pero oscura de sueldo.

Yo no te vi dormido... Yo no te vi dormido.
aquellos pies descalzos
no te dejan dormir.

Tú ganas diez centavos, diez centavos por día.
Sin embargo,
tú los ganas tan limpios,
tienes manos tan limpias,
que puede que tu casa sólo tenga:
ropa sucia,
catre sucio,
carne sucia,
pero lavada la palabra: Hombre.

CONCENTRICA INCURSION

*Los ojos entre las uñas me contemplan
serenamente lúcidos.*

*Voy descubriendo —magnífica aventura— el continente
de mí mismo.*

*Despaciosamente, como
la gota de mercurio que atraviesa la mano;
pero sin consistencia, espacio, filo;
con material de sueño,
como huella de viento,
agujero en un túnel
o vibración en el vacío,
penetro mi comarca interior.*

*El continente es una hoja de lento perfil,
estremecido borde,
que baña un mar de elástico vaivén.
Pero es también el barco;
oleaje de todos los mares
acuna sus impetus.*

*Dentro de la dulce costa
de florecido vello y leve serranía azul
navegan los ríos de las ansias.
Cómo hierven torrentes de fuego.
Cómo irrumpe el bermejo fragor
su caliente hidrografía.
Cómo empuja evasiones febriles
entre las firmes riberas de las arterias.
Desesperadamente, voy
—dejando atrás embates sucesivos—
río arriba el curso de la aorta,*

porque quiero la boca de la fuente.

Majestuoso,

con la gracia severa del obrero que sabe su tarea,

cumple el corazón arduo destino.

¡Y en sus regazos anida palomas!

Y sonríe a la sombra del ramaje

donde nacen los pájaros;

los pájaros que invierten el vuelo

derramando el milagro de la voz.

Maravillado explorador,

voy descubriendo el continente de mi mismo.

Qué sosegadamente

la caverna alquimista

desarrolla corrientes encontradas

para dar brazos mecedores

a la transmutación del pan en sueño.

Recorro túneles interminables,

rodeo fortalezas,

surco lagos de espeso rumor.

Hay castillos subterráneos,

oscuros laberintos, puentes,

vestibulos sin puertas,

gabinetes industriales,

temblores,

el hormigueo de fiebres como saetas

y la espera del hijo.

Extrañamente repetido,

doble sombra de invisible cuerpo,

caigo por la interna simetría de inquietas columnas,

voraces lectoras de distancias.

Y en los pies me recupero.

Y el roce de la tierra me anonada.

Y es el hombre.

Y es la vida.

*De pronto substancio la vida
que huella abecedarios trémulos
en procura de su nombre.*

*Escalo móviles estribaciones
y en ascendente carrera viajo mi país,
para volcar interrogantes en la bóveda que rige vigili-
as, que germina estrellas en los nobles surcos luminosos.*

*Avizoras ventanas al mar
informan los mensajes imprecisos
que riegan mis ávidos sembradíos.
Porque quiero mi cosecha de sabiduría.
Y en la búsqueda angustiada
descubro la aventura de mi ser
escapando hacia dentro de sí mismo,
vagando alucinadas galerías,
extraviado en la conquista de su instante de cielo.*

*Sumergido en mi descenso. Los abismos
que taladra dolorosa excavación
me levantan la mirada.
Y en una célula azul,
frente al arco de sueño,
callado,
abierto a campos sin horizontes
rueda el paso en la sombra polvorienta
con los párpados bajo.
Porque debo aguardar la señal.*

TOMÁS ENRIQUE BRIGLIA.

ROSARIO

INVOCACION A SOLEMAR

NÉLIDA ESTHER OLIVA.

Esta es la noche incomprensible,
la noche
del enigma astrológico.

Cumple tu sombra
Solemar...

Abandona
esa nomenclatura gris y atribulada.

Una mutilación difusa
ahoga el cauce nocturno.

Los cibajes
aún pueden crecer con el primer sollozo.

Solemar
ésta es la noche ingrávida, secreta.

Olvida
tu armadura nevada.
¡Véte al encendimiento de las cúpulas,
ciervo celeste

Solemar

Solemar...

SANTIAGO DEL ESTERO

POEMA PARA TU VOZ

MARÍA ADELA AGUDO.

*Entre el alba y los ceibos
amo tu voz interminable;
resalada, resinosa, de elemental aroma.
En tu joven garganta llena de astros,
llena de alegre trébol,
beso tu voz perfecta
que me llena la piel de ingenuas malvas,
de pichoncillos, de mosquetas.
Tu voz, espacio donde crece
el trigo azul para mi verso
y el azul algodón de mis silencios;
tu voz con dos eternidades:
eternidad de frutas y de flor del aire;
tu voz que calla soledades
para nombrar aldeas y mujeres y garzas.
Oh voz libre, sin vaso, sin metro
sólo cabe en guitarras, en las suaves orejas
[y en las guindas del tiempo.*

La Banda, 1944.

ENTRE RIOS

CANTOS A DAFNE FLORECIDA

(Fragmento 3º.)

ALFONSO SOLA GONZÁLEZ.

*Así pasan los días arrastrando sus deplorables hojas resignadas,
sus arpas sin arcángeles, sus rasos taciturnos.
Aureolas cenicientas de la fiesta olvidada
se hunden en los tesoros de niebla del espejo
y cada día, tristemente, se parece a otro día que ya hemos llorado.
Llega el reposo, a veces, desde la gris llanura donde el amor no habita
y entonces los olvidados muebles empiezan a morirse despacio
en las pálidas fundas de frío lienzo endurecido.
Las cintas se deshacen en los cofres de marfil fatigado
y la noble madera se destruye minuciosa y dorada.
Nadie enciende tampoco el candelabro de plata en las noches de lluvia y
[corredores*

y las antiguas palabras ya no maldicen a los amargos varones de la casa.
Así, un día, la púrpura roída de un cortinado cae
entre oro polvoriento y delgadas arañas;
y los pesados ornamentos se deslizan por las paredes en la noche
con un rumor de pasos, de servidores muertos, en las alcobas clausuradas.
Es el tiempo de morir. Ya la hiedra maldita se ha secado.

¡Ah, pero no, Dafne, Dafne!

El fuego está creciendo en la raíz inmortal de las piedras
y se eleva el rumor de las fuentes que te buscan sin cauce.
Hacia ti van los ríos con laúdes de plata y delirio.
Las arenas encienden su sed entre labios inmortales
y en una soledad de arpas iluminadas
un ángel nos castiga con su rama de fuego.

¡Ah, cómo nos engañamos, criaturas de sueño!

Cómo decimos mirando el aire nuevo, la raza en flor y el conmovido junco:
"He aquí la profecía cumplida. Los reinos de la dicha que llegan"!

Paraná, 1944.

LIBROS

MUNDOS DE LA MADRUGADA

Ricardo E. Molinari.

(Ed. Losada)

Es necesario abarcar con ojos conmovidos, en una sola jornada, esta larga elegía, tensa, de puños apretados, de férrea boca. Hay que recorrer, de una sola vez, durante largas horas estrujadas, este paisaje desolado, para penetrar en este crepúsculo sin oriente ni occidente, para hundirse en este mundo desbordado, en este mundo situado en los aledaños del mundo, hecho de un sacudón del mundo desorbitado que vuelve a su cauce, pero deja en la playa infinita la espuma y la sal de su angustia, como la caliente ladera junto a los cráteres; materia usada, gastada, quemada; pero quemante.

Asistir al espectáculo de "Mundos de la Madrugada" es dejar subir oleajes, sentirse inundado de mares grises —no sumergirse, sino quedar inmóvil y que el mar nos anegue—, sentirse azotado por este viento de poesía otoñal.

Porque la poesía de Ricardo E. Molinari es siempre un canto de planos grises agitados en la niebla. Lírica cenicienta —pero de cenizas arrojadas a voleo y arrebatadas por el viento— ondula su verso como una bandera de nube desgarrándose. Hay en la poesía de Ricardo E. Molinari una apasionada exaltación, que no es angustia ni desesperación (aunque llame a confusas apreciaciones la aparente distorsión formal), sino más bien resignación, una torturada resignación que corta los versos, quiebra los ritmos, olvida finales de frases. La hay en la obsesiva reiteración de la palabra inútil o en la escéptica espera "en un penoso vacío". La hay en su dolida afirmación: Qué importa nada. Qué dan los actos irreprochables sino este silencio de ira, que se cuela hasta la última célula; el olvido heredado; el cielo blanco.

"Mundos de la Madrugada" es un libro de amor y de muerte. De amor sin adjetivos; de muerte sin retórica. Pero el amor es el amor, dice a menudo. Y no es necesario más. Y también: Pero tu muerte es tu muerte: sin murallas, con todo el tiempo distante en la boca. Y cuando aventura un concepto, no puede sino adjudicarlo a su propio eco: Qué es amor, sino quedarse más solo con el corazón. Aún el tiempo está referido a un más allá vencido, pues nunca deberá ser volver alguna vez.

Frente a un artista verdadero acontece siempre percibir a su lado al hombre. Al hombre de carne y hueso, según la ya clásica definición de Unamuno. Es por ello que conmueven la más honda de nuestra sensibilidad las referencias a lo íntimo del creador. (Más exactamente: ese yo que

involuntariamente fluye de la obra). Y es esta humanidad la primera y excluyente condición de toda creación trascendente.

Es la desnudez austera del estado anímico en su pureza esencial quien dará jerarquía permanente a su expresión. Es así como sentimos desde siempre y de todos este momento confidencial, brutalmente, virilmente gritado:

Esta noche ¡asi! desprendido totalmente;
vuelto, devuelto, perseguido: ajeno mío
sin quererme. Caído en otra voz,
resbalado.

Mi corazón negándose al polvo,
va detrás de tu cuerpo, del aire desterrado.

Para quienes aún se hacen cuestión acerca de la fisonomía formal en la obra poética, Ricardo E. Molinari da una cabal prueba de cómo el verso libre o el clásico soneto hermanan parejas inflexiones. Porque si en los armoniosos sonetos y cantares su voz fluye en levantadas visiones, es con la misma grandeza que su lírica apasionada se vuelca en el ritmo quebrado y desbordante del verso libre, desmesuradamente agigantado, o el pie monosilábico.

"Mundos de la Madrugada" es un libro de rocosa y desnuda montaña; sin valles; meseta o mar, donde no le será posible hallar asidero a la crítica mezquina, donde la estimación no alcanza a discernir un tema predilecto. Tal vez, después de cerrado el libro, vuelva a ser abierto para releer de inmediato esa desbordante imprecación de "amarga ceniza tempestuosa" que es *In Finem Caminibus*.

Libro de indiscutibles valores, sostiene dignamente a su autor en los más altos destinos de la lírica americana.

T. E. B.

ANTIGUA CANCION DE PRIMAVERA

José Rodríguez Itoiz.

(Clip Ed.)

Pude ser aleluya corazón de guitarra
un enjambre de pájaros y un bosque de banderas.
Pero soy la ternura del aire amortecido
que llora entre arboledas.

Así presenta Rodríguez Itoiz a su "Antigua Canción de Primavera". Su lirismo melancólico viene hacia nosotros acariciado por imágenes de velado fulgor; especialmente en sus "Canciones de Septiembre". En la entrega sencilla pero honda de estas canciones con que inicia su libro nos llega, a nuestro parecer, lo mejor de su poesía.

LIBROS

Deberíamos agradecerle a este poeta si no fuera contrasentido —ya que el poeta es por naturaleza desinteresado— su sencillez. Virtud admirable y excepcional en estos momentos en que lo turbio pasa por profundo y hay una consigna de dejarse ir, de suplantarlo, en fin, el sentido de un poema, por una suerte de lotería de imágenes. A "lo que saliere" o al "agárese como pueda" parece invitarnos cierta poesía de la gana.

Nosotros no haríamos más y mejor en elogio del poeta Itoiz que remarcar aquella sencillez. Es que parejamente al sentimiento hay en él una conciencia de lo que se quiere decir. Algo nos contraría sin embargo, y es que algunos de sus poemas al quedar en simple resonancia de los mejores, debilitan un poco la arquitectura lírica del libro. El poeta debería vigilarse, creemos, en la repetición de palabras e imágenes en ciertos temas preferidos. Pero esto es lo de menos si se atiende a lo esencial que nos comunica.

Podría decirse que el ademán de la poesía de Rodríguez Itoiz viene de la tarde; de las cosas que se apagan con una sonrisa porque entre ellas ven aparecer casi siempre a un niño.

"Era un país de niños y de estrellas"
"Siempre desamparado como los niños tristes"
"Era una niña y septiembre"
"De los niños, en racimos de miedo, apretados".

Hay, además, dos poemas titulados "Niño triste" y "Niño" que condensan con ternura lo que decimos; pero vaya el primer canto de sus "Canciones de Septiembre" como presencia y testimonio de su poesía mayor.

La noche tiene un tímido corazón enlutado.
Oyen los sauces tristes las canciones del río.
Yo pienso en ti, lejana. Amor, amor desmoronado.
Cuando septiembre abre sus verdes avenidas
y despierta la flor la sonrisa del alba.
Cuando sube un aroma de tierra frutecida.
Cuando el pájaro canta entre arboledas puras
y el ciclo es un purísimo cristal emocionado.
Cuando hallamos en todo espigas de ternura
y nuestras manos tienen un júbilo estrellado,
te siento cerca mío. Amor, amor desmoronado.

E. B. R.

TIERRA MELANCOLICA

Miguel Angel Gómez.

(Ed. Canto)

Para quienes conozcan a Miguel Angel Gómez solamente a través de su libro anterior: "Amora", de 1941, este paso dado para colocarlo en "Tierra Melancólica" es una fuga hacia adelante. Salto prodigioso es llegar desde los sonetos apacibles, desde la labor de artífice

joyeresco, desde ese juego chispeante y sentimental en que se complacen muchas veces los poetas, hasta la madura siega de estos poemas que en "Tierra Melancólica" nos llegan henchidos de pujante savia. Con esa firmeza de lo completo, de lo seguro, de lo firme. Todos los elementos poéticos que en singular conquista cruzan por estos poemas son llevados por el autor con esa soltura que confiere el dominio. Así los hallazgos, los logros de precisión, los encuentros, las revelaciones, se le presentan como eternos amigos que llegan de imprevisto y ocupan el verdadero sitio. Tales revelaciones logran la poesía auténtica.

Es interesante comprobar, y muchos ejemplos en este libro podrán respaldar esta afirmación, cómo el poeta se capacita para utilizar en forma propia y sin que suene a influencia, los hallazgos poéticos de los grandes creadores. Y cómo aquellas experiencias se tornan propias y en la voz nueva vibran sonos de autenticidad. Esa de la voz y el canto, de la vida y los sueños, de la sangre y el alma.

Así se abre el libro: en una poema hermosamente definidor, prueba de todo lo que luego nos irá diciendo el poeta. Es el sentido de sí mismo en el "Sentido del Alma" que prefiere lo que brilla como último instante y el amor y los sueños, los vientos y el agua, la eterna poesía que repara en la vida sin engaño posible, y también nada que no sea la pasión infinita.

Hay en todo el libro una perfecta unidad de estilo y forma, temática, ritmo. Así como un delgado hilo que enhebra las perlas, la verdadera tierra melancólica y esa otra tierra de sí mismo van siguiendo juntas a través del amor, por los hombres, hasta lo infinito.

Miguel Angel Gómez, como lo quería Nietzsche, escribe con sangre. Su carne sangra en los poemas. Pero hay un impulso de la sangre en la poesía que la vuelca, capaz de elevarla en busca de la vida al margen de la tierra. Hay un apasionado amor y un apasionado ideal y una apasionada fe. En todos los poemas de su libro Miguel Angel Gómez brota de sí, imprime en la tierra y desde allí canta (como bien lo dice: "porque ése es mi designio") afirmativo, seguro de su poesía y de sí. Todo el libro lo muestra (en la melancolía, en la pasión, la tristeza, el amor, la angustia) siempre desesperado. Con esa desesperación de los que se resisten a creer, pero creen. Todo Miguel Angel Gómez se vuelca desesperadamente en su "Aire Pensativo" con que ciérrase el libro.

Sabemos, al finalizarlo, que un buen poeta va atravesando senderos vitales, cantando con toda su potente voz.

M. B.

LIBROS

AGUA Y PIEDRA

José Fernández Molina.

(Ed. del Autor)

Limpio y sano mensaje, éste que nos llega desde Salta, donde reside su autor. La espontaneidad en el decir y la pureza de las emociones, raíz y tronco de esta poesía sincera y de gracia liviana, sustentan un follaje tierno, donde florece, simple y brevemente, la imagen. El juego de imágenes brillantes y originales —riqueza y limitación de gran parte de la poesía nortea— la búsqueda de la comparación acertada, de la metáfora sugerente, puede tornarse peligrosa tarea. En la aventura tras la imagen, puede acaecer que la emoción poética sufra relegamientos. Sumérgase el poeta en el mar; pero que la rebusca de perlas y corales no le haga olvidar el elemento en que se mueve.

La poesía está por encima de todo ello; imagen, metáfora, concepto, palabra, sólo son subsidiarios. Y no es que en este libro aquélla falte.

Pero es necesario prevenir una depauperación en el innegable mundo poético que sustenta la obra de José Fernández Molina, porque vemos en él una fuerza profunda dispuesta a elevados vuelos y porque hay en su obra pruebas de una vitalidad viril, potente, cuya recia voz quisiéramos oír plena.

"Agua y Piedra", título del libro, es acertada expresión del mensaje. La poesía de Fernández Molina es eso: río montañoso, de agua límpida rodando por cauce pedregoso. Hay en su autor un hondo amor por su tierra y por su pueblo. Tenso y entrañable amor, que socava la tierra en procura de la congoja humana. Véase cómo, en esta breve pincelada, el paisaje y el hombre se unen para trazar un bosquejo dramático:

La quebrada es un hachazo
que dió la naturaleza,
como si hubiera querido
partir en dos a la tierra.
Allí se ha juntado todo.
La mezquindad, la pobreza;
quietud de muerte y cansancio,
contraste de agua y de piedra.
Allí se extingue una raza,
sin un gemido siquiera.
Sin un gesto de dolor,
sin un grito de protesta.

T. E. B.

SIGLO ROJO

(Ed. del Autor)

Mario Jorge de Lellis.

Veinte poemas de tono épico, pero escritos con lograda sencillez que predispone a la lectura total, componen este libro de Mario Jorge de Lellis, aparecido recientemente.

Un sentimiento de rebeldía frente al drama que se desliza en el mundo por conocidos cauces, un asombro patético frente al oleaje rojo de la sangre que ya rompe antiguos diques de civilización, hacen levantar al autor de estos "Veinte poemas para el siglo veinte", como subtítulo al libro, una acusación de ritornelo alucinante: "¡Los hombres!".

"La gota coagulada revelará: ¡Los hombres!"

Bajo su exaltada fantasía despuntada de una realidad trágica, une a la suya las voces de la Naturaleza, agitada en la contemplación de la inconsciencia y el odio que enraízan desde siempre en las profundidades del hombre, y asoman en la actualidad sus amapolas más rojas.

Dice Jorge de Lellis en su poema undécimo:

"¡Cuánta tristeza había! ¡Cuánto desastre hubo!

"El Siglo caprichoso con sangre se entretuvo.

"Ardió, buscando guerras, y se bañó con gritos.

"Ni mares de sentencias ni muros de granitos

"lo detuvieron. Rojo Siglo. Rojo Vampiro.

"Roja Locura. Rojo Sudor. Rojo Suspiro.

"Siglo que pasa firme, con máscaras y tanques,

"pisando con deleite el loto en los estanques.

"Siglo que ya me mira, pues oye que lo nombro,

"y apenas hace un gesto de burla con el hombro"

Cabe ahora averiguar (es función del comentarista) si a través de estos poemas indudablemente sentidos por el autor está presente la poesía. Sabemos ya, a pesar del terrible desencuentro del hombre en los caminos de la bondad, que el sentimiento es algo perteneciente a todos, algo de lo cual nadie puede evadirse totalmente. Sin embargo, es necesaria una señal mucho más sutil que el sentimiento, una condición indefinible casi, para la revelación inequívoca de un poeta. "Siglo Rojo" destaca, es cierto, una inteligencia joven y activa, pero no alcanza a ofrecernos definitivamente un positivo valor poético.

Desde otros puntos de vista, Jorge de Lellis ha realizado un trabajo de mérito. Su obra tiene valores humanos que sería injusto negarle. Un elegante dominio de la versificación presta amabilidad a un tema ya demasiado difícil por lo gastado. Asoman de cuando en cuando en estos veinte poemas de acusación exacta, acertadas

LIBROS

imágenes:

"En la espalda del hombre se pegó una estampa
[pilla.

"La mochila y el máuser, el camino y la milla;

"El bombardero pasa soltando su catarro.

"Se nutre de explosivos una ciudad tranquila.

"El cielo lanza bombas y un tubo lo fusila."

En el último poema de su libro el autor hace hablar al Siglo Rojo, quien, tras eximirse de las culpas que le achacan los hombres, hace una clasificación general de culpables, entre los que se encuentran:

"el malhechor huyendo que va escribiendo eses;
"el pescador que alarga su trampa hacia los
[peces;

"el anticuario anciano mirándose en sus gafas;

"la voz del abogado que está midiendo estafas;

"el largo vigilante que cuida cuatro esquinas;

"el mozo de los bares, delgado de propinas;"

Estas páginas, que merecen ser leídas por la espontánea humanidad que trascienden, fueron impresas en la Imprenta "Ferrari Hermanos".

B. H.

"FÁBULA ENCENDIDA"

Carlos Alberto Alvarez.

(Ed. Sauce)

Carlos Alberto Alvarez nos hace llegar, desde Paraná, "Fábula Encendida", su primer libro de versos.—correspondiente a su producción 1935-1943—, en Ediciones Sauce, elegantemente impreso por Francisco A. Colombo.

Indudablemente un poeta joven, al presentar en libro sus poesías de ocho años, depuradas severamente, se nos muestra en peligrosas cúspides y valles—pendientes ineludibles de tiempo— aunque, como en este caso, exista una singular unidad de estilo y forma en toda la obra.

Por sobre las páginas de "Fábula Encendida" flota o deslízase un espíritu poético innegable. Y al volver la última hoja persiste la impresión de haberse entrevistado al poeta, de haberlo esperado mostrarse plenamente en sus versos y de lamentar una auténtica presencia siempre como soslayada; la evidencia de un poeta de alto valor en pugna por lograr su verdadera expresión.

Maneja Carlos Alberto Alvarez con soltura un jugoso endecasílabo que, en la forma del soneto, compone la mayor parte del libro. Este es, a nuestro juicio, el grande peligro que su búsqueda tendrá que salvar. La muelle facilidad de un medio de expresión que se domina—en este caso el ritmo musical del endecasílabo— ciñe y tortura expresiones de alto vuelo, de ilimitados atisbos, que reclaman imperiosamente una mayor soltura en el verso, un cauce

más amplio, una más severa libertad. Así vemos al poeta magnífico que puede ser Carlos Alberto Alvarez luchando afanosamente contra sus alas, amordazándose en formas adquiridas.

Pero sobresale y se salva el poeta, únicamente por serlo y dejarlo sentir a través de innumerables hallazgos de alta jerarquía.

El paisaje—en el recuerdo y la esperanza— construye y en el poeta vive, junto a su amor y a su presencia de ser. Ese tomar del paisaje elementos poéticos, le permite encuentros de esta naturaleza, condición de exacta poesía:

"Sufre la tarde una oculta

serenidad de naranjos. (Romance feliz)

Ya por el alambrado amanecía

un largo hilo de tierna madrugada (Sonetos de
[paso)

Al suelo se viene el cielo

lila del jaracandá (Canción paranaense)

"Aire Labrador", con que comienza el libro, sobresale en el total; decae en los "Sonetos de paso" y en las "Coplas"; están las "Canciones" frescamente envueltas en pureza y en fluidez de decir, rodeadas en humildad de ambiente, soledad y paisaje; una hermosa "Oda a la Soledad" aclárase como una isla sobre el mar, donde el amor sereno elevase "en una soledad resplandeciente".

"Fábula Encendida" es, en suma, un libro de transición en la obra del autor. Comprenda Carlos Alberto Alvarez cuánta esperanza depositamos en su poesía; persista en su hermosa temática; enfrente con sus verdaderos problemas de expresión; depure su estilo y logrará hacer sentir con absoluta plenitud, en la obra, su presencia total.

M. B.

Libros recibidos:

SOLILOQUIOS — Osvaldo Svanascini

Ilustraciones del autor.

Bs. As. 1943

EVOCACION DE RICARDO GUTIERREZ

Julio Alberto Avalos

Córdoba, 1943

"Imprenta Argentina Rossi".

POEMAS PARA TU AUSENCIA

Pascual Naccarati

Bs. As. 1943

Ed. "El Trompo y la Uña".

COSMORAMA solicita a los poetas el envío de sus obras para ocuparse de ellas en esta Sección.

Es necesario seguir insistiendo:

HAY QUE DIGNIFICAR LA OBRA DEL ESCRITOR

Regalar un libro propio es menospreciar el propio esfuerzo.

Exigir el obsequio de su libro a un autor es desconfiar de la ganancia que obtendría la inversión de su costo.

Un mínimo de honestidad obliga al apoyo de la obra amiga.

Comprar un libro es adquirir la suficiente independencia para leerlo sin preconceptos.



"ARISTA"

REVISTA RADIOTELEFONICA DE DIFUSION CULTURAL, por L. T. 1 Radio del Litoral, de Rosario, realiza una seria labor de propagación de la poesía del país y exterior.

Dirigida por LUIS FUSTER, vive desde hace más de un año (cien audiciones) media hora los días martes y viernes a las 23 y 15.

Colaboran en ella los más destacados jóvenes intelectuales, en páginas de crítica bibliográfica, comentarios, poesía.

"ARISTA" solicita colaboraciones, que deberán dirigirse a su nombre, L. T. 1, Radio del Litoral, Rosario.

TALLERES GRÁFICOS CASTRU BARRERA VARELA 910

COSMORAMA

desea

un activo

intercambio

con otras

manifestaciones

de la vida

poética



CANJE

COLABORACIONES

LIBROS

JUICIOS



SUSCRIPCIONES:

por 5 números \$ 2.—

por 12 números „ 4.50

Precio del Ejemplar \$ 0,40

COSMORAMA

Bulnes 1448

U. T.:

48 - 2076

Buenos Aires

En Rosario:

Córdoba 1781

U. T. 20288



Ejemplar: **40** cts.